

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Penin a la UNA PESETA al mes.
Extranjero, 7'50 PESETAS trimestre.
Comunicados a precios convencionales.
Redaccion y talleres: s. Lorenzo, 18.

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pesetas linea.
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.
Administracion: Saavedra Fajardo, 15.

MIÉRCOLES 16 DE ENERO DE 1901

†
LA SEÑORA
DOÑA MARÍA HERNANDEZ MARTINEZ
VIUDA DE D. MARCELINO PEREZ CERÓN
Falleció ayer á los 80 años de edad
EN LA VILLA DE CIEZA

Sus hijos, hijos políticos, nietos, hermanos, sobrinos y demás parientes,

Suplican á sus amigos de esta capital y de Cieza se sirvan encomendar su alma á Dios, por lo que les que darán eternamente agradecidos.

Murcia 16 Enero 1901.

Mala herencia

Mala, muy mala debe ser la herencia que dejan los conservadores, cuando nadie quiere ser su albacea testamentario. El Sr. Sagasta, con sus vacilaciones sobre la oportunidad de la vuelta al poder, demuestra claramente que las responsabilidades de la herencia conservadora son grandes, y que el poder está preñado de dificultades y peligros. El Duque de Tetuan afirma que los partidos del turno han fracasado y que se impone un gobierno circunstancial. Han fracasado, dice, porque Sagasta resulta imposible, acusado como está ante el Parlamento por delitos de alta traición y Silvela porque su labor en el gobierno ha sido un ridículo fracaso. Canalejas, considera al fusionismo privado del concurso de la opinión pública, que decididamente le ha vuelto la espalda y nada quiere con los actuales partidos, mientras éstos no modifiquen su constitución y se vigoricen en la verdadera savia democrática. Romero Robledo, tiene un tristísimo concepto de nuestros gobernantes, y nada quiere con ellos, procurando atender solo á las reclamaciones recientes de la opinion. Gamazo, teme á un nuevo gobierno liberal reforzado con jóvenes, viejos ó con radicales de ocasión que podria traer nuevas catástrofes. Los carlistas, que se precian de suspicaces y concededores de que todos temen la herencia, se agitan con verdadera fiebre y se preparan á una nueva intentona, más seria que la anteriormente fracasada. Nos encontramos, pues, en presencia de una herencia infestada de que nadie quiere, ni aun á beneficio de inventario. Por primera vez en la historia se registra un caso igual. Mala, muy mala debe ser la herencia que dejan los conservadores.

este pueblo, cuya resignacion y mansedumbre hacen posible hasta que se le venda como á un rebaño, sin que ose más que mover los labios para quejarse, pero nunca los brazos para recobrar sus derechos, su soberanía, su dignidad y su decoro. Por eso, por su cobardía y por su indiferencia, mientras los políticos siguen entregados á sus luchas mezquinas, á sus intrigas ruines, á sus malas pasiones, á sus odios y á sus miserias, se agrandan nuestros infortunios, se presenta el porvenir más oscuro, aumentan los peligros, se agravan nuestros males, nos vamos muriendo lentamente y desaparecen hasta las mas remotas esperanzas de salvación.

DE MADRID A MURCIA

La voz del poder

Los dos prohombres de la continuación del pacto del Pardo han roto su silencio para discutir su derecho á la primogenitura del poder. Sagasta ha apreciado como una vulgaridad las declaraciones atribuidas á Silvela de que no puede ni debe haber cambio de política hasta la mayoría de la edad del Rey. El jefe del partido liberal ha afirmado que los cambios de política no los determine el capricho de los gobernantes sino las circunstancias y nada más circunstancial que la política. Censuró la caprihosa suposición hecha por Silvela de que cuenta con la unidad de la mayoría cuando ha habido que cerrarse el Parlamento ante el temor de que presenciase el país uno de los más ridículos espectáculos, el de ser derrotado un gobierno por la falta de unidad en las mayorías. El Sr. Sagasta puso término á sus declaraciones manifestando que es imposible que las Cortes permanezcan cerradas hasta Otoño como aseguran los ministeriales. Opina que terminada la boda se promoverá la crisis por medio del planteamiento del acto de confianza á que le obliga la dignidad del Sr. Azórraga. Todas estas declaraciones, no hay que decir que ha llenado de satisfacción á los impacientes liberales que veían problemática la vuelta de D. Práxedes al poder.

Opiniones autorizadas

Apesar de las anteriores declaraciones del jefe de los liberales, las opiniones más autorizadas, por venir de conspicuos políticos, es que este Gobierno continuará con el refuerzo de algunos elementos de los que hoy prestan su ayuda al Sr. Azórraga, al objeto de aprobar los presupuestos y los proyectos más importantes pendientes de discusión; y después, Dios dirá. Todos los elementos que proceden del antiguo partido conservador coinciden en no permitir que vuelva á formar gobierno el Sr. Silvela y para ello están dispuestos hasta formar gobierno con Azórraga.

Agitación carlista

Háblase de nueva agitación carlistas, cuyos manejos dice el gobierno que conoce y que trata de impedirlos. Ayer se practicaron varios registros en los domicilios de caracterizados carlistas, especialmente en la casa de Cerralbo, donde se suponía hallase, según confidencias, el hermano del pretendiente D. Carlos. Del registro practicado nada se pudo encontrar más que la rechifla del gobierno que dice conocer los propósitos de los carlistas y no sabe quien los abriga, ni como se preparan. Tendremos dentro de poco alguna nueva jugada de balsa?

PÁGINAS de la HISTORIA

MATILDE DIEZ

Fueron tan grandes sus méritos de artista, tan fina y delicada su labor y tan grande la ductilidad de su talento, que mereció ser proclamada gloria nacional y una de las grandes actrices que España ha producido.



Su historia artística está últimamente ligada con la de nuestro teatro nacional en un periodo de más de medio siglo, y sus triunfos se cuentan por los que en la escena lograron la brillante y numerosa pléyade de dramaturgos españoles que fueron honra de las tras patrias desde 1830 á 1880, por lo que Matilde Diez representó las victorias más valiosas que en ese espacio de tiempo conquistó la dramaturgia española. Matilde Diez era madrileña, pues en Madrid vió la luz primera el año de 1818, siendo bautizada en la parroquia de San Sebastián; pisó por primera vez la escena en Cadix, siendo una niña, y comenzó á trabajar ante sus paisanos, en el teatro del Príncipe, en 1834, y desde este año, fué la actriz mimada de todos los públicos. En su vida artística todo fueron triunfos y venturas para ella, pero en la privada, la desgracia le hizo blanco de su fiera saña y su matrimonio con Julián Romea fué campo en que no recogía más que desgracias y sinsabores. Matilde Diez perteneció al profesorado de la Escuela Nacional de Música y Declamación. El 10 de Enero de 1893 tan grande artista halló el término á sus glorias y á sus desdichas, y aun por muchos se recuerda la unánime y espontánea manifestación de duelo que Madrid le tributó.

Hernando de Acevedo

CARTA A San Anton

¡Pobre santol... En que triste época has venido á celebrar tu *onomástico*, en la tierra de la trichina y de los cerdos cebados con carne podrida. ¡Pobre de tí, por Murcia! Además, que la campaña no favorece tu situación. Vinieras acompañado de un monterilla, pongo por caoique, y serias bien recibido aunque entraras una manada de cerdos

alimentados con carne humana; pero... ¿dónde vas tu por Murcia, con un cerdo y sin caoique?... ¡Te lo quemar! Eso de exhibir á tu fiel cuadrupedo acompañante... se acabó ya en la ciudad de la trichinosis. Aquino se respeta ni á tu cerdo. Y oída de tu misma persona, porque si luego D. Juan ó D. Pedro, caoiques máximos, no te salvan, puedes que termines como tu compañero San Lorenzo. Este Ayuntamiento persigue con ahínco exterminador á los pobres animalitos motejados con el infamante sobrenombre de cochinos. Y no es que todos los cochinos corran peligro, pues el piadoso D. Juan Campoy (socio honorario de la liga de protectores de animales) procura por la salud de los guarros; pero la mayor parte sucumben á mano airada. Y mira como andará la cosa, que el otro día quemaron al perro de San Roque, por una lamentable equivocación, sin duda, pero lo quemaron. Y es que el animalito no dijo esta boca es mía, y San Roque también calló, y... ¡á la hoguera! Así es que, sírvate de máxima: si acaso te cogen el cerdo, díces que no es cochino, que es perro; porque con una pequeña equivocación *optica* quizá pasara cerdo por can. Y luego que, ya te lo he dicho, el Sr. Gobernador podrá mirar con indiferencia á las personas... pero en tratándose de animales no tiene precio su espantado corazón. Además, que aquí, donde á diario se dá gato por liebre, bien se pueden dar perros por cochinos ó cochinos por perros ó perras, que esto del sexo no hace al caso. Con que mucho ojo, que asan carne... y de cerdo.

Posilata: Si te decides á visitar esta tierra, tráete de tus pañuellos las alforjas bien repletas; pues de tus pañes se dice que curan la garraspera, y aquí muchos tienen mal ¡ay! muy mal las tragaderas.

DECLARACIONES DEL DUQUE DE TETUAN

ALAKEN.

Al comentar las apreciaciones del jefe de la Unión conservadora, el Sr. Duque de Tetuan ha fijado, al mismo tiempo su actitud, con la firmeza de concepto y la claridad y precisión de frase que caracterizan siempre sus declaraciones políticas. «Solicitar mi opinión en lo que se refiere á la marcha de los asuntos públicos; pedirme que defina mi actitud frente al Gobierno y á los partidos, es lo mismo que obligarme á repetir una vez más las ideas que vengo sustentando y defendiendo desde el año 99. No he modificado en lo mas mínimo mi criterio; antes bien, he visto confirmados por los hechos, no solo mis juicios, sino, por desgracia, mis temores. Se ha hablado en estos últimos días de maniobras y conjuras, en las cuales alguien ha querido otorgarme un papel principal; pues bien, nada de esto es cierto; donde estaba, estoy, y donde estoy, seguiré, Dios mediante. «He dicho, hace tiempo, que la Unión conservadora estaba total y absolutamente fracasada, y claro es que no voy á cambiar de opinion sólo por la lectura de las últimas declaraciones de su jefe. En realidad, les doy poca importancia, y creo que á Silvela le ocurrirá lo mismo. Se adivina entre líneas que cumplo penosamente la obligación de mantener el fuego sagrado, resistiéndose á derribar las columnas del templo. Hablar de la cohesión de la mayoría; presentarla como ejemplo y modelo de disciplina parlamentaria; suponer en ella la vitalidad suficiente para realizar una misión que requiere grandes alientos, es emplear con más ó menos habilidad todo género de artificios retóricos; pero las palabras del Sr. Silvela no pueden tener mayor alicance. Los hechos son abrumadores, la realidad triunfa de todos los convencio-

lismos: la Unión conservadora es un edificio en ruinas, un instrumento inútil y, por consiguiente perjudicial para la gobernación del Estado. «Y qué he de decir del actual Gobierno? Desde el instante en que es un Gobierno de partido, una prolongación del Gobierno anterior, es lógico, elementalmente lógico, que no puede ser considerado como un organismo con vida propia, sino como una hijuela anémica de un cuerpo descompuesto. Y, sin embargo, en él parece oírse el Sr. Silvela todas sus esperanzas. Porque adviértase que el jefe de la Unión conservadora ha jurado una vez más fidelidad absoluta al Gabinete de Azórraga, declarando que no está dispuesto á recoger su herencia, afirmando que al fracasar el actual presidente él también se considerará fracasado y caído. «Semejante actitud crea, en verdad, una serie de problemas gravísimos. «Sí, como afirma la opinion; sí, como opinamos muchos, el actual Gobierno no puede subsistir y el Sr. Silvela declara que renuncia á ser su heredero, ¿cuál es la solución que se nos presenta? ¿Acaso el partido liberal? «El partido liberal! Yo no afirmaré que no sea esta la solución más ó menos probable; lo que sí declaro es que me parece absurda, sobre todo tratándose del partido en su presentación personal, en su jefe, en el Sr. Sagasta. La bancarrota del último Gobierno fusionista está sin liquidar; Sagasta representa, no diré la incapacidad, porque no sería justo, pero sí la desgracia, la catástrofe. Su advenimiento al poder sería estéril para el país; el propio sacrificio personal resultaría inútil. Pues esa es la otra solución que implícitamente patrocina el Sr. Silvela. «Todo esto tiene un vicio de origen; todo esto obedece á un error fundamental. Tanto el jefe fusionista como el jefe de la Unión conservadora se obstinan en desconocer que los viejos moldes de los partidos históricos se han hecho añicos, y que esos dos organismos que han venido turnando desde la muerte de don Alfonso XII hasta el asesinato de Cánovas, son dos esqueletos que no pueden galvanizarse, que no lograrán siquiera una efímera apariencia de vida, que solo esperan una fosa y unas cuantas paletadas de tierra. «Y luego, al discurrir acerca de las soluciones de los demás, á la solución propia; es decir, á la única que á mi me parece racional y fundada; solución en la cual no hay que detenerse en barajar nombres, sino en afirmar ideas y establecer principios de biología política. «Es preciso convenirse. Nos aproximamos á un momento nacional análogo al de la restauración. En breve comenzará el reinado de D. Alfonso XIII, y así como desaparecieron los partidos de la revolución después de Sagunto, tienen forzosamente que desaparecer los organismos gubernamentales de la Regencia. Recordé la conducta de Cánovas: para afirmar la dinastía, para restablecer la paz en Cuba y en la Península, para hacer patria, no buscó hombres de partido, sino que prescindió en absoluto de los moldes viejos. Orovio, Ayala, Romero Robledo, Jovellar y Cárdenas, prohombres de distintas procedencias que habían militado hasta entonces bajo diversas banderas, se agruparon para dar cima á un programa. Fué aquel primer Gobierno de Cánovas un Gobierno circunstancial, no con el carácter de interinidad que algunos atribuyen á la palabra, no; circunstancial, por responder á las exigencias nacionales, á la entraña de los problemas pendientes. El partido conservador liberal no fué creado *á priori*; aquel poderoso instrumento, que tantos servicios habia de prestar á la Monarquía, surgió luego, y del mismo modo surgió la jefatura de Cánovas del Castillo. No salida de una Junta, no le votó un Comité; la impusieron los hechos. «Por qué hemos de cerrar ahora los ojos á la realidad? Descartada la solución Silvela, descartada la solución Sagasta, clara es que un Gobierno circunstancial, del modo como lo he dicho, me parecería la mejor solución. Pero na-

